EL TRIUNFO DEL MIRIÑAQUE



DIÁLOGO

ENTRE DOÑA ROSALIA Y SU HIJA DOLORES.

Rosalia. Estas muy triste, Dolores.
¿Algun trabajo te pasa?
¿quieres que salga de casa,
y te cojeré unas flores?
Dolores. Yo tengo mucha tristeza,
tengo mucha desazon;
y en esta misma sazon
mucho dolor de cabeza.
R. Bien lo conozco y lo veo.
Tú tienes algun pesar.
¿Quieres que antes de almorzar
nos salgamos á paseo?
¿Quieres venir á la Seo?
Muy tranquila allí estarás,
allí tú meditarás;
y si has de ser religiosa,
rezarás allí gustosa
y el hábito tomarás.
D. No hable usted tanto, mamá;
que me encuentro delicada,
afligida, agoviada
casi sin aliento ya.
R. ¿Quieres que pronto llamemos
á un médico inteligente,
y muy detenidamente
las dos con él consultemos?
¿Quieres que muy presto estemos
con el doctor Baltasar, (1)
ó á nuestro amigo Gaspar,
y segun ellos opinen

(1) Místico.

cuanto antes te mediclnen,
y así te puedas curar?
D. Nada de esto, mamá mia.
Ni Esculapio ni Galeno
hallarán contraveneno
para mi mal en el dia.
Aunque apliquen á porfia
mil y mil medicamentos,
en estos tristes momentos,
apurando todo medio,
no podran hallar remedio,
ni aunque vengan hoy doscientos.
Me encuentro tan abatida,
cabizbaja y vacilante,
que creo que en este instante
acabaré con mi vida.
Yo me veo consumida,
y casi tambien demente,
por conocer tristemente
que otras sin tener influjo,
siendo pobres, tienen lujo,
lujo, sí, diariamente.
R. Muy confusa tú me dejas
hoy con tu conversacion,
cuando sin tener razon
amargamente te quejas,
muy bien lo sabe Callejas.
Tú tienes treinta vestidos
de valor, y bien cumplidos;
todos son de seda fina
y segun Pelayo opina,
son de precios muy subidos.
Tú tienes treinta mantillas,
una buena, otra mejor.
Tú tienes un tocador
del gran artista Mantillas,
tienes muchas zapatillas.
Tú estás como una marquesa
tú estás como una duquesa;
á tí no te falta nada,
y siendo en todo estimada
vives como una princesa.
D ¿Con que no me falta nada?
Fuera de juicio tú estás;
pues no me he visto jamás
tan triste y desconsolada.
Yo no estoy enamorada,
aunque muchos novios tengo;
con todos muy bien me avengo,
y te juro por Daniel,
que yo con un coronel
algun rato me entretengo.
Mas como los militares
no tienen fijo el amor,
cambian mucho de color
y á veces á centenares.
Y aunque son muy regulares
en la generalidad,
no se halla veracidad
de estos en muy buena parte:
y ruego á Dios que me aparte
de su fe y sinceridad.
No es mi intencion vulnerar
ni á los jefes ni al soldado,
cuando papá es retirado,
y antes un gran militar.
Quiero, sí, manifestar,
segun la opinion de Leca,
que como están hoy en Ceca,
y á otro punto son llamados,
ellos quedan olvidados
de lo que tienen en Meca.
El coronel distinguido,
de quien yo te hablo, mamá,
á ser ascendido va
por su valor conocido.
El concepto ha merecido
de ser en todo constante;
pero, mamá, yo no obstante,
no tengo con él franqueza,
me manifiesta terneza;
pero al fin es ambulante.
Me se manifiesta amable,
muy dulce, muy cariñoso,
espresivo, bondadoso,
cuanto es en sí imaginable.
Su clemencia es admirable,
él es de buena estatura,
él es de buena figura
y á hacer un bien es afecto,
pero tiene tal defecto
que todo lo desfigura.
R. ¿Qué defecto le domina?
¿es él tal vez un beodo?
Creo que no, por el modo
con que todo lo examina.
D. Nada de eso, es muy cabal,
atento, muy generoso;
pero soltero, es celoso;
muy celoso sin igual.
Y en esto no estriba el mal,
sino que dice: «Querida,

en belleza distinguida,
por tí todo sufriré:
yo por tí padeceré,
por tí perderé la vida.»

R. Pues segun lo que yo escucho,
sin duda él te quiere mucho.

D. Mamá mia, no lo creas,
que yo tampoco lo creo,
nunca tan crédula seas,
que es muy falso su deseo.
Y para tu conviccion
sabe que á este militar
mucho rato le ví hablar
con la linda Concepcion.
Yo me alegro, ella es preciosa,
mas lo que á mí me ha indignado
el verle ayer en el Prado
con una gran licenciosa.
Era mujer horrorosa,
macilenta, desfachada;
segun ví, era descarada,
sin pundonor, atrevida,
de no pocos muy seguida
y de muchos muy burlada.
Por esta causa detesto
á los hombres, mas, quisiera
que yo de tí consiguiera
una fácil gracia presto.

R. No puedes dudar jamás
(te lo juro por el Miño,)
que te tengo gran cariño
de que convencida estás.
Yo te quiero con esceso,
un beso
Te adoro con mil amores,
Dolores.
¿Dudas de esto todavía?
mia.
Si tengo en tí simpatía,
como bien lo sabe Pame,
cariñosamente dame
un beso, Dolores mia.

D. Pues bien, siendo esto así
una gracia alcanzar quiero:
si me la niegas, me muero,
y la culpa estará en tí.
¡Desventurada de mí!
yo fallaré mi sentencia,
y sin ficcion ni apariencia
con valor, con brazo fuerte,
pronto me daré la muerte
sin tener de mí clemencia

R. ¿Pero qué quieres? Responde,
esto á tí te corresponde.

D. Lo que quiero es miriñaque
de una clase superior.
¿Pues qué he de ser inferior
á la hija de Badulaque?
Esta hortelana en Jadraque
cuenta con sesenta y uno.
¡y yo sin tener ninguno!...
Yo carezco de este gusto.
¡Ay Dios mio! ¡qué disgusto!
Consuelo pido á San Bruno.

R. ¿Ese es tu mal, tu dolencia?
¿Ese es tu mal, picarona?
¿No sabes que hoy en Pamplona
han silbado á la Inocencia?
No hay miriñaque, paciencia.
Cuanto gustes pedirás,
y de mí lo alcanzarás;
pero mas tú de ese traje
nunca, ni en ningun paraje,
de mí lo conseguirás.

D. Pero mamá, casi todas,
aun las mozas de servicio,
aunque hagan un sacrificio
siguen la costumbre y modas.
Ayer hubo cinco bodas
en el pueblo de Vallecas.
Las novias iban muy huecas
y yo me desesperé;
y entonces no me maté
porque me contuvo Cecas.
Muchas de las saguntinas
perecieron en el fuego,
y siguieron desde luego
su ejemplo las numantinas.

R. ¿Y esto dí, qué significa?
Tus pensamientos esplica.

D. Significa que yo haré
con mi misma un atentado,
pues si mi empeño es frustrado
á las llamas me echaré.
Soy hija, yo te respeto,
porque esta es mi obligacion;
mas, mamá, pon atencion
á mi causa sin pretesto.
¿Qué dirán de mí con esto?
¿de miriñaque no usais?
Y de crítica sereis,
y dirán sois cicatera.

cuando á mí, siendo soltera,
no me quieres contentar.

R. No pienses nunca en tal cosa,
porque esto á mí me sofoca:
tú quieres volverme loca
de una manera pasmosa.
¡Ay Vírgen santa amorosa!
¿Qué se diria de tí,
qué se diria de mí,
si tal traje te pusieras
y á la calle tú salieras?
Burlas tendrias así.
A mi opinion se resiste
este traje indecoroso,
este traje pernicioso.
Recuerda lo que ayer viste...
Por lo tanto, hija del alma,
deja ya tu pensamiento,
que así yo tendré contento,
y regocijo en el alma.

D. Siempre te he sido obediente;
mas en esto no obedezco:
sin miriñaque carezco
de placer enteramente:
No seas impertinente,
porque aunque llegue á pedir
limosna, yo he de vestir
este traje delicioso:
este traje venturoso;
no puedo sin él vivir.

R. ¿Con que tu genio se aferra?
¿Con que disgustarme quieres?
¡Maldita, bribona, perra!

D. Aunque perra tú me llames,
descarada, maulaa suta,
insolente, disoluta,
y siempre contra mí clames,
todo lo toleraré;
y aunque me mires con ceño,
he de seguir con mi empeño,
y miriñaque me haré.
Yo tengo el genio muy fuerte,
y si esto yo no consigo,
mamá mia, te lo digo,
que voy á darme la muerte.
Hoy debes ya convencerte
de mi decision, que es tal,
que en este caso fatal,
si no me hago miriñaques
acompañada de jaques,
voy á tirarme al canal.

R. Nada de eso, Dolorcitas,
que al fin te complaceré,
á los comercios iré
en volviendo las visitas.
Tus amigas esquisitas...
amigas de lealtad...
con toda tenacidad
sobre esto me resfriaron.
Aun hay mas, me acaloraron,
mas yo haré tu voluntad.

D. Solo tengo esta ambicion;
mi dicha solo esto labra;
si me cumples la palabra
no quiero otro galardon.
Ya me encuentro sosegada,
sin fatiga y muy serena,
ya me encuentro sin la pena
con que estaba atormentada.
Sin mentiras, sin engaños,
te doy gracias cordialmente
y pido al Omnipotente
que te guarde muchos años.
Libre, si, de los engaños
que suceden con frecuencia,
te dé en obrar la prudencia,
y como brillante sol
difunda en todo español
los rayos de su clemencia.

Triunfó la niña en su empeño
por ser moda y conveniente:
«No oponerse á la corriente
cuando el remedio es pequeño.»

MADRID
Imprenta de Marés y Compañía, calle de la Encomienda, número 49.